

El fin se acerca

Lo que al final es determinante

Mateo 25:31-46; Santiago 2:14-17 y 22

Introducción

Desde hace cuatro semanas nos ocupamos del discurso del Monto de los Olivos, enseñanza que Jesús impartió a sus discípulos al inicio de su última semana de vida.

Hemos entendido que Jesús volverá en gloria y majestad por segunda vez en un momento que nadie conoce; que posiblemente es el menos esperado y que antes de su segunda venida habrá muchos que dirán: "Mira aquí está Jesús" o, "Por allá se encuentra", que habrá falsos mesías y falsos maestros y profetas y que no debemos extrañarnos que haya desastres naturales y bélicos en todo el mundo. No obstante, mirando la Navidad 2023, entendemos que nosotros esperamos al Rey de Reyes y Señor de Señores del universo entero que vendrá para inaugurar la consumación de su reino en esta tierra; reino que inició con su primera bebida y se completará en la segunda venida.

Hoy nos toca analizar la última parte de este discurso, el texto sobre el juicio final que contestará la pregunta "que es lo que al final es determinante" para que me vaya con el Señor o no.

Mateo 25:31-46: *Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda.*

Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí.

Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos? ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti? Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis

Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; fui forastero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me cubristeis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis.

Entonces también ellos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo, o en la cárcel, y no te servimos?

Entonces les responderá diciendo: De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis.

E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.

Aquí se juzga y, aparentemente, quedan muchos afuera del reino de Dios; muchos que pensaron ser parte del reino de Dios.

Una vez más pregunto: ¿Cuántos de ustedes, queridos hermanos, han escuchado mensajes sobre este texto en el sentido? "Cuidado, hasta el juicio final no puedes saber, si realmente entrarás al reino de Dios, a la nueva tierra. Puede ser que no has hechos suficientes obras buenas y te quedarás afuera." Eso da lugar a mensajes que producen temor, que presionan a trabajar haciendo obras de caridad y de verlas como peldaños hacia el cielo. Como que la teología católica tiene la misma enseñanza y muchos evangélicos han sido anteriormente formados en esta teología, siguen pensamientos a fin en muchas mentes y corazones.

Hoy volveremos a entender que enseñanzas así con concuerdan con la verdad de la Palabra de Dios, plasmada en muchos textos, especialmente a lo largo del NT.

Dios los salvó a ustedes por su gracia cuando creyeron. Ustedes no tienen ningún mérito en eso; es un regalo de Dios. La salvación no es un premio por las cosas buenas que hayamos hecho, así que ninguno de nosotros puede jactarse de ser salvo. Efesios 2:8-9 NTV

Mis ovejas escuchan mi voz; yo las conozco, y ellas me siguen. Les doy vida eterna, y nunca perecerán. Nadie puede quitármelas, porque mi Padre me las ha dado, y él es más poderoso que todos. Nadie puede quitarlas de la mano del Padre. Juan 10:27-30 NTV

Estas citas resumen la línea del NT y es el credo protestante: Solo por gracia, mediante la fe en Jesucristo y en su obra salvadora en la cruz y sin ningún mérito propio llego a ser salvo en el momento en el que acepto esta obra salvadora para mí personalmente. Desde el momento en que reconozco a Jesús como mi salvador, le pido perdón por mis pecados y lo recibo como mi salvador, soy hijo o hija de Dios y lo seguiré siendo hasta llegar a su misma presencia, sea después de mi muerte biológica o cuando Jesús vuelva por segunda vez.

Con esta base y recordando que una parábola tiene una sola enseñanza principal con la que Jesús quiso confrontar a sus oyentes, entramos ahora a analizar el texto en sí.

Mateo 25:31-46

Versos 31-32: *Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos.*

Jesús volverá

- No como Bebé, en pobreza, sin que nadie se dé cuenta
- En gloria, acompañado de todos los ángeles, para sentarse en **su** trono (= un trono ya preparado y reservado para Él)
- Como juez de todas las naciones: es difícil imaginarse este escenario, pero debemos intentar de hacerlo: Todas las naciones de todos los tiempos de todo el mundo, reunidos delante de este trono; un mar de personas, entre estas, usted y yo, esperando el veredicto del Señor del Universo.

Verso 33: *Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda.*

Existe un lado derecho y un lado izquierdo. Ambos lados, muy conocidos para nosotros, tienen una implicancia teológica determinante:

- El lado derecho. Desde la antigüedad el lado derecho era y es el lugar del honor y reconocimiento; fue practicado así en banquetes y recepciones. La consagración de Aaron demandaba poner sangre de animal sacrificado a su oreja derecha y a la mano derecha (Éxodo 29:20); La Palabra de Dios consta de Jesús: "Jesús, sentado a la diestra del Padre" = Jesús, es igual a su Padre, es Dios, tiene el lugar de máxima autoridad y honor (Mateo 26:64; Marcos 16:19; Romanos 8:34; Hebreos 10:12; Salmo 110:1). En resumen: la derecha es el lugar de Dios, el lugar de honor, de aceptación, el lugar correcto.
- El lado izquierdo = Lugar de los sentenciados, e lado de la desgracia (cultura egipcia, greca y romana). Así que el lado izquierdo es el lado que se contrapone al lado de Dios, en todo sentido.

Los animales mencionados también tienen un significado teológico determinante:

- Ovejas: Juan capítulo 10 aclara que Jesús compara a sus seguidores verdaderos son ovejas y, a sí mismo, con el buen pastor de estas ovejas. Según la ley mosaica, se sacrificaba a ovejas para el perdón del pecado (Levítico 1:10). Era la sangre de un cordero que protegió al pueblo de Israel del ángel de la muerte que mató la primogenitura en todo Egipto (Éxodo 12: 1-36). Juan, el Bautista, reconoce a Jesús, como el cordero de Dios que quita el pecado del mundo (Juan 1:29)
- Cabras: Son símbolos de satanáas: Sobre un macho cabrillo se impuso el pecado del pueblo en el Día de la Expiación y se lo mandó al desierto para que muera allí (Levítico 16:10)

Versos 34-40:

Entonces el Rey dirá a los de su derecha:

- *venid, benditos de mi Padre*
- *heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo.*
- *Porque*
 - * *tuve hambre, y me disteis de comer*
 - * *tuve sed, y me disteis de beber*
 - * *fui forastero, y me recogisteis*
 - * *estuve desnudo, y me cubristeis*
 - * *enfermo, y me visitasteis*
 - * *en la cárcel, y vinisteis a mí.*

Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos? ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti?

Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis.

Los del lado derecho, llamados "los justos", están asombrados y no saben cuándo, donde, en qué momento, a quién...habían hecho tales obras. Lo hacían tan naturalmente, que ni siquiera les quedaba memoria de sus actos. Nunca pensaron que estas acciones tendrían importancia; mucho menos las hacían queriendo ganarse algo por medio de estas. Se ocuparon del vecino enfermo, bajaron la basura a la anciana del piso encima del propio, visitaron al compañero de trabajo en el hospital y acompañaron a él y a su familia durante las quimioterapias, daban propinas a los mendigos en la calle y compraron los dulces de los niños del campo que ganaron así su dinero para sus útiles escolares y buscaron las ramitas y pequeños establos de sus nacimientos navideños en las calles por Belén, donde los venden los que vienen del campo; visitaron a los presos en Quenqoro, también en el tracto de alta seguridad y los trataron con equidad de tal manera que estos empezaron a abrir sus corazones, por sentirse aceptados...

Todo eso y mucho más hicieron sin pensar más allá; salió naturalmente de su corazón agradecido por la gran bendición de ser salvo, de haber recibido el perdón de pecados y por poder vivir en la seguridad de ser de Dios, de ser sostenido por Él y por vivir el gozo de la presencia de su Señor. Era y es normal hacerlo, por ser de Dios.

Santiago lo expresó así:

La fe sin buenas acciones está muerta.

Amados hermanos, ¿de qué le sirve a uno decir que tiene fe si no lo demuestra con sus acciones? ¿Puede esa clase de fe salvar a alguien? Supónganse que ven a un hermano o una hermana que no tiene qué comer ni con qué vestirse y uno de ustedes le dice: «Adiós, que tengas un buen día; abrigate mucho y aliméntate bien», pero no le da ni alimento ni ropa. ¿Para qué le sirve? Como pueden ver, la fe por sí sola no es suficiente. A menos que produzca buenas acciones, está muerta

y es inútil. [...] ¿Ya ves? Su fe y sus acciones actuaron en conjunto: sus acciones hicieron que su fe fuera completa.

Santiago 2:14-17 y 22 NTV

Pablo escribe, referido a este tema, algo muy importante y, a la vez, duro:

Si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve

1. Corintios 13:3, RV60

La obra en sí, no salva. Mis esfuerzos, mis obras de caridad no logran pagar mi deuda causada por el pecado. Si consideramos 1 Corintios 13:3, no es tampoco cierto hecho en sí que es reconocido y considerado al fin de cuentas por Dios, sino es la actitud que motiva a la acción. Considerando además la expresión mencionada de Santiago, debemos darnos cuenta que una fe, sin muestras de obras producidas por la presencia del amor agape en el corazón, es un mero acto intelectual; en la expresión de Santiago "una fe muerta" = una fe que no produce las obras que corresponden.

Consideramos algo más que el texto menciona: El juez se dirige a los a su derecha primeramente con la expresión "venid, benditos del Padre", heredad el reino preparado para ustedes" y, en la segunda mención los titula "los justos". Entendemos entonces quienes son los de la derecha: Los que han sido justificados por aceptar la obra salvadora de Jesús, por haber entregado sus vidas a Jesús, aceptándolo como su único salvador y como Señor de su vida. La justicia de Cristo ha sido imputada a ellos y Dios los declara justos; no por sus obras, sino por aceptar la obra salvadora de Cristo por fe. La justificación es un acto legal en el que Dios nos asigna la justicia de Cristo. Santiago aclara que este acto legal, tiene una consecuencia interna: la persona anhela y empieza a vivir la justicia de Dios, vive como Jesús lo ha demostrado; no quiere quedarse en su propia avaricia, en sus pecados, en las injusticias comunes en la sociedad, sino anhela y vive cada vez más la justicia de Dios. Este estilo de vida implica naturalmente cierto tipo de obras, obras que demuestran la justicia de Dios; las mismas obras que Jesús ha demostrado en su vida terrenal.

Y estas obras fluyen de ellos, sin que lo tengan que forzar; naturalmente; como consecuencia de la presencia del Dios justo, en la persona del Espíritu santo, en sus corazones. De allí el asombro de los justos en la parábola ¿Dónde, cuando, a quienes...hemos hecho estas acciones? Ni siquiera se dieron cuenta; era normal, natural...hacer estas obras.

Versos 41-46: Los que están en este lado, en el lado izquierdo, están en el lado del adversario de Dios, no son bendecidos, no pertenecen al reino de Dios. No es que no pertenecen al reino de Dios por no haber hecho las mismas obras, sino, porque no tienen al Espíritu Santo y al amor agape en su corazón.

A lo mejor han hecho algunas de estas obras (aunque en la parábola parece que no lo hubieran hecho), pero no las hicieron desde esta fuente de amor y del Espíritu Santo, sino por alguna otra motivación que no cuenta ante los ojos de Dios. De repente querían ganarse algún mérito ante otra persona o ante Dios, de repente taparon así su propia culpa que cargaron, de repente lo hacían por haber sido enseñado de manera equivocada, por querer ser visto...

Los del lado izquierdo, son los que nunca han recibido a Jesús como su Señor y salvador y que por ende no tienen al Espíritu Santo en su ser y sus obras no cuentan ante Dios (1 Corintios 13:3).

Para reflexionar

- Esta parábola no tiene como propósito de presionar al creyente a hacer buenas obras para asegurar su salvación; tampoco para infundir miedo ante un juicio que podría terminar con una sentencia condenatoria.
- Jesús quiso enseñar como actúan los verdaderos seguidores de Él: Llenos del gozo de salvación y disfrutando de la gracia y misericordia de Dios, estos seguidores abundan y fluyen en obras dedicadas al prójimo necesitado, sin que se recuerden de estas, sin

- pretensiones de ser visto o de recibir algo a cambio: Lo hacen porque su corazón está lleno de agradecimiento por lo mucho que ya recibieron de su Dios y Padre celestial.
- La parábola aclara que este juicio final no es un juicio para realizar una sentencia a los justos, sino para reafirmar con son justos y por serlo han actuado conforme a lo que Jesús expresa. Entendamos entonces: Los salvos no pasaran un juicio para evaluar si se van con Cristo o no. Solamente serán separados en este momento de los que no irán con Cristo por nunca haber sido salvos.
 - ¿Sabe usted que, como Asociación Iglesias Evangélicas Ekklesia Una Misión tenemos obras sociales desde la fundación? Si no lo sabe o, si se ha olvidado cuales son actualmente, recoja en la salida en la mesa atrás la reseña histórica que se escribía para el aniversario de XXV años que celebramos en agosto. Allí encontrará las informaciones. Si las desea de la actualidad comuníquense con uno de los ancianos/as o con María Guadalupe que es la encargada de los proyectos actuales que se dedican a la atención integral a menores en situaciones socioeconómicas delicadas. Si quiere ver a los menores, puede asistir a las ceremonias navideñas de clausura de año que anunciaremos ahora en la parte final del culto.
 - ¿Como está su vida, frente a la realidad que un verdadero creyente naturalmente considera, apoya y acompaña al necesitado, sin esperar nada a cambio y, conforme a la expresión de Jesús referido al tema de limosnas: "Una mano no debe saber lo que hace la otra mano"? ¿Confirma su estilo de vida que es un verdadero creyente o vive principalmente preocupado por sus propios ingresos y adquisiciones de bienes, sin pensar en el/la que tiene menos? La avaricia es considerada en la Palabra de Dios un pecado mencionado al lado de adulterio y otros pecados que consideramos fuertes y hasta escandalosos (Romanos 1:29; Lucas 12:15).

Maja Datwyler